L

a nube se puso de moda. Eso nos dicen los periódicos y la televisión. Incluso algunos programas de radio. Muchas aplicaciones que pueden usarse desde un teléfono trabajan en la nube. Como sabemos, en Colombia hay [más teléfonos que habitantes](http://colombiatic.mintic.gov.co/602/articles-11128_archivo_pdf.pdf) “(…) *Al término del primer trimestre de 2015, el número absoluto de abonados en servicio de telefonía móvil en Colombia alcanzó un total de 56.139.892, presentando un aumento de 8,2 puntos porcentuales con relación al índice de penetración del mismo trimestre del año anterior, el cual se ubicó en el 108,3%.* (…)”.

Con todo, la multitud de empresas que conforman el empresariado colombiano, si bien tienen empleados con móvil, siguen llevando su contabilidad por métodos algo pasados de moda.

Cuando nos encontramos con estudiantes y egresados que no saben hacer registros, sabemos que no dominan la contabilidad. Esta no es una reflexión sobre asuntos abstractos, susceptibles de toda clase de operaciones de la mente, especialmente estadísticas y matemáticas.

La función primaria de la contabilidad es la identificación de los hechos económicos. Muchos sucesos tienen efectos en este orden, pero no debe olvidarse que otros no. El público tiende a pensar que se necesita de flujos monetarios para que haya efectos en la economía. Esto es incorrecto porque la actividad económica es susceptible de otras unidades de medida.

El desarrollo tecnológico está permitiendo y lo hará cada vez más, que los teléfonos se usen para capturar los hechos económicos cuando suceden. Adiós a la preparación de documentos que luego se llevan para ser acumulados en el libro diario. Una lectora de código de barras, puede poner en marcha una instrucción computarizada que disminuya el inventario de mercancías para la venta, avisando de ello a la bodega para que se vuelva a surtir, que aumente los ingresos y registre si son recibidos en efectivo, mediante cheques (ya tenemos estudiantes que no los conocen), mediante operaciones electrónicas, como transferencia de recursos a título de pago, o perfeccionando instrucciones en desarrollo de un contrato de apertura de crédito. Así lo que empieza por una identificación termina clasificado y medido.

Por lo tanto, nos encontramos dentro de una paradoja. Por un lado, tenemos a la mano, generalmente en un bolsillo, un aparato que nos permite llevar la contabilidad, pero, por el otro, muchos procesos de los contadores siguen haciéndose a mano, o mediante programas elementales, que no intercambian datos con ninguna otra parte del sistema administrativo de información.

El futuro de un país depende en gran medida del desarrollo de sus micro y pequeñas empresas. Esto significa que en ellas debe darse el salto entre los procedimientos manuales y tecnológicos, pero sin pasar por expresiones ya superadas. Muchas veces nos vemos comprando lo que ya no se produce en sus lugares de origen. Mientras se llenan unas arcas a nosotros nos mantienen atrás.

*Hernando Bermúdez Gómez*